

Hay algo en la obra de Juan Barjola que la hace inconfundible a la vez que genuinamente española. Sus imágenes, de una fuerza inusual, son fruto de un expresionismo subjetivo que con frecuencia deriva hacia lo surreal, pero en el que se aprecian los ecos de una larga y excepcional tradición pictórica, ejemplificada por Velázquez, Goya, Picasso o Solana.

Este lienzo corresponde a una etapa iniciada hacia 1964 en la que su pintura se adelgaza en lo matérico y se adensa en lo temático. La obra anterior había transitado desde un inicial naturalismo expresionista, a la neofiguración postinformal cultivada entre 1959 y 1964, tras pasar por una breve experiencia abstracta. Pero en la segunda mitad de la década de los sesenta, la experimentación de formas y colores cede ante la seducción de la realidad, de una realidad *surrealizada*,⁽¹⁾ que no elude el imperativo ético de la acusación o la denuncia: “Se puede estimar –declara el artista– que ando por medio del expresionismo y del surrealismo, con los testimonios de la vida de mi tiempo dándole sustancia. [...] Pero cuando hablo de surrealismo se habrá de entender mejor ‘surrealismo hermético’, es decir, un especial modo de lenguaje que tomando aparentemente signos y estructuras oníricas, significativamente tiene una intención social y crítica, informativa y denunciatoria.”⁽²⁾

La composición de *Anillos y gafas* está dominada por el retrato de una enigmática mujer despatarrada que nos mira tras sus grandes gafas oscuras. La figura genera una atmósfera irreal carente de sombras y volúmenes, un espacio libremente creado al margen de la geometría con planos de color delimitados por trazos más oscuros, uno de los cuales medio tapa al perro de la derecha. Los colores pertenecen a una gama sucia en la que predominan los grises, verdes y terrosos, sólo aclarados por la superficie blanca con listas amarillas que respalda la figura. Su autor nos dice que hay cierta sordidez en la escena, algo de impuro o de indecente; unos calificativos que terminamos de entender cuando nos revela que ese poco agraciado rostro de rictus helado pertenece a un travestido.⁽³⁾

La presencia de Barjola en la colección era predecible, pero tal vez no con una obra de estas características. Sin alejarse mucho en el tiempo, de tan sólo un año atrás, datan unos grandes e impactantes lienzos de explícita denuncia de la violencia política, como los conocidos: *Fusilamiento*, *Preparativos para un experimento*, *Violencia* o *El muro de las otras lamentaciones*. No cabe duda de que una colección es el resultado dialéctico entre la realidad y el deseo; y ésta más que otras.⁽⁴⁾ *Anillos y gafas* corresponde a unos años decisivos en la trayectoria del artista: en diciembre de 1967 había presentado su primera exposición individual en la Galería Biosca, iniciando una relación que se mantendrá hasta 1986; al año siguiente recibe la Primera Medalla de Pintura en la última Exposición Nacional de Bellas Artes; y en 1969 ingresa como profesor en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Sin lugar a dudas, al acabar la década de los sesenta, Barjola era ya un artista reconocido.⁽⁵⁾ Así lo constataba Aguilera Cerni en el pequeño catálogo de la exposición en la que Jesús Martínez vio la obra: “Juan Barjola ha llegado a ocupar un puesto sólido y relevante en la pintura española de hoy, lo cual equivale a no decir nada, porque el dato es de todos conocido.” Veinticinco años después podemos afirmar que la ya extensa y renovada producción de este artista solitario constituye uno de los universos pictóricos más sugerentes e intensos de la segunda mitad del siglo XX.

NOTAS

- ¹ Tomamos esta expresión de Rafael Soto Vergés, quien califica la pintura de Barjola durante los años a los que pertenece el lienzo como “expresionismo surrealizado” (“Juan Barjola y el surrealismo”, *Artes*, 110-111, Madrid, octubre-noviembre 1970, pp. 2-9).
- ² En José de Castro Arines, “Juan Barjola”, en AA.VV., *5 Maestros de la pintura contemporánea*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1974, t. II, pp. [23-24].
- ³ Conversación telefónica con el artista, 23 febrero 2000.
- ⁴ De hecho, artista y coleccionista hablaron de intercambiar este lienzo por otro más afín al resto de la colección.
- ⁵ *Cfr.* Miguel Fernández-Braso: “Barjola no tiene inconveniente en contarme que no hace muchos años se llevaba a su casa las exposiciones enteras sin vender un solo cuadro. Ahora las cosas han cambiado de signo –cambiaron definitivamente con la Medalla de Oro de la Nacional–.” (“Juan Barjola”, *Guadalimar*, 49, Madrid, febrero-marzo 1980, p. 44). No obstante, como han argumentado recientemente Fernando Huici y Pablo Jiménez, la fortuna crítica de Barjola ofrece notables paradojas (*Juan Barjola* [cat. exp.], Madrid, Fundación Mapfre Vida, 1993).

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 84-86.